

David Benedicte

Poemarx

XXXI PREMIO DE POESÍA
CIUDAD DE BADAJOZ

algaida



Un jurado compuesto por Jaime Álvarez-Buiza, Juan Manuel Cardoso Carballo, María del Rosario Cuevas Zamora, Diego Valverde Villena, José Antonio Ramírez Lozano, José Miguel Santiago Castelo y Ángel Sánchez Pascual, concedió a *Poemarx*, de David Benedicte, el XXXI Premio Ciudad de Badajoz de Poesía convocado por el Ayuntamiento de Badajoz.

Ilustración de cubierta: © Miguel Ángel Martín
Fotografía del autor: Javier Ocaña

© David Benedicte, 2013

© Algaida Editores, 2013

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-546-4

Depósito legal: SE-528-2012

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ésta también va por ti, Ana,
albañila de almas, por alicatar
mi biopic hasta el techo.

Aunque es imposible saberlo, no es temerario suponer que la poesía comenzó cuando comenzó el habla humana. En sí mismo, el lenguaje es ya metáfora, poesía: consiste en designar con el sonido equis al objeto zeta. También desde su nacimiento el lenguaje es rima, aliteración, onomatopeya y, en fin, ritmo. Para comprobarlo basta con oír el habla de los niños.

OCTAVIO PAZ

Yo conocía a un payaso que se pintaba a la acuarela. Mirado desde cerca daba impresión; pero desde lejos perdía mucho.

JOAN BROSSA

GROUCHO: Pensaré que soy un sentimental, pero ¿le importaría darme un mechón de su cabello?

MARGARET: ¿Un mechón de mi cabello?

GROUCHO: Y no se queje. Le iba a pedir toda la peluca.

SOPA DE GANSO (1933)

Dios ha muerto, Marx ha muerto, y yo tampoco me encuentro muy bien.

MANIFESTANTE DE MAYO DEL 68

CERTEZA PARADISO

EL cine nos permite contemplar
lo invisible con todos sus adornos.

MUTE SONNET

LAS últimas palabras de Harpo Marx
no fueron grabadas sobre una roca,
ni salieron de su expoliada boca
ni llegaron a mí a través de un fax.

Soltó Harpo Marx en el último aliento
un ¡jonk, jonk! de su bocina emergido
que significa una vez traducido
esto que si no os cuento ya, reviento:

«Que ni la religión ni la política
os importen. Sí la melancolía,
huracanada ventolera lírica

que impregne vuestras vidas noche y día
en busca de la gran victoria pírrica
del postrero estertor del arpa mía».

CROCHÉ DE IZQUIERDA

¡CIERRA los ojos, aprieta los puños;
sorbe a raudales tu fiera
para aplastar al rival y su acoso
pausado, rijoso, mortífero!

Debes aceptar ese algo que viene
en el pack de ser brutal, falaz.
Eso que el buen boxeador eleva
hasta las alturas de lo axiomático:
el castigo resulta inevitable;
el sufrimiento es una opción.
Escoge sufrir de forma mecánica
e implacablemente tenaz.

La rabia y la pena son tu destino.
Relájate; es sólo la vida.
Rezaremos porque todo funcione.

¡No te revuelques en la pérdida!
Nuestro objetivo es noquear por muerte.

A mi derecha: con 112 kilogramos,
calzón rojo, barba y melena blancas,
recién llegado del reino de Prusia,
¡EL ASPIRANTE AL TÍTULO MUNDIAL
KARL MARX, EL LEÓN DE LA METRO!

Un aluvión de golpes en la cara,
en tu abollada nariz antiquísima,
y el repetido estruendo de los sparrings
melancólicos de razas remotas
que avanza con pesantez de montañas
en la fortaleza de la ternura.

Y a la izquierda: con 153 kilos de peso,
prenda amarilla y calva paternal,
representante de la China Púrpura,
**¡EL CAMPEÓN DE LOS PESOS PESADOS
MAO ZEDONG, EL PANDA DE SHAOSHAN!**

Blando, feroz, ensangrentado, ausente,
con tímida inmensidad de gigante,
no te dejas desabrochar los guantes
en el rincón más cruel del cuadrilátero
donde esta noche actuó la mala suerte
con su anfíbio aliento exterminapúgiles.

En el sucio barro del ring
sobre los huesos del León de la Metro
amanece lleno de flores.
Los dientes, solos, gritan su cansancio.

EL LEÓN DE LA METRO

